



Íconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Álvarez, Diana; Miranda Orrego, María Isabel
Oficios que cuidan la vida: partería y curación
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 50, septiembre, 2014
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50931716009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Oficios que cuidan la vida: partería y curación

Crafts caring life: midwifery and healing

Diana Álvarez, María Isabel Miranda Orrego,
con la colaboración fotográfica de Liliana Correa

Las parteras son mujeres sabias que ayudan a nacer, guardianas de saberes antiguísimos acerca de remedios, animales y plantas medicinales, que han demostrado ser eficaces durante cada etapa del ciclo reproductivo femenino. Su trabajo consiste en acompañar, reconfortar y atender a la mujer aplicando métodos tradicionales.

Las “yerbateras” o “curanderas”, por su parte, son mujeres, en su mayoría que venden yerbas medicinales, sanan el cuerpo y el alma de adultos y niños por medio de limpiezas. Esta práctica busca la eliminación de malas energías, demonios y malos espíritus gracias al poder curativo de las hierbas. Así, las yerbateras ayudan a las personas, las protegen, consuelan y tranquilizan.

Las labores de las parteras y yerbateras implican un saber particular, que por lo general se hereda transgeneracionalmente, por lo que pueden ser considerados oficios, unos oficios a través de los que se provee de cuidados.

Las fotos y reflexiones son tomadas a partir de visitas y conversaciones que tuvimos con Mamá Lourdes, una mujer Kitukara que aprendió a ser partera desde los 12 años, por medio de la enseñanza de su abuela, junto a quien asistió a su madre al dar a luz y la Sra. Rosa Lagla, una yerbatera que realiza limpiezas para curar el espanto y malos aires en el interior del mercado de San Francisco, en el centro histórico de Quito. La señora Rosa aprendió de su abuela y mamá a sacar los malos espíritus.



Nuestra medicina fue la primera...
Mamá Lourdes



Existe la creencia popular de que los martes y viernes son buenos para las limpias, dice la señora Nelly Pichucho, que acude al mercado de San Francisco, en el centro histórico de Quito. Allí doña Rosa Lagla realiza limpias para curar el espanto y los malos aires, oficio que aprendió de su abuela y de su mamá.



Mamá Lourdes pertenece a la etnia Kitukara y aprendió a ser partera con su abuela, junto a quien ayudó a su propia madre al dar a luz, cuando tenía 12 años. Ha ayudado a nacer a más de 300 guaguas y su labor consiste en acompañar a la mujer durante el proceso de embarazo, parto y puerperio; en cada etapa brinda consejos a la madre acerca de los alimentos y cuidados que debe mantener.

Las yerbas básicas en toda limpia son las yerbas amargas, la ruda, santa maría, marco, el trago, una colonia y la Coca-Cola, y desde su preparación empieza la disposición y atención de la yerbatera hacia el cuerpo y espíritu de quien será sanado.



A partir del quinto mes de embarazo, Mamá Lourdes vigila que el bebé tenga un crecimiento adecuado dentro del vientre, las mujeres acuden a ella mensualmente para revisarse. Su labor es fundamental en su comunidad, en ella recae la responsabilidad de un buen nacimiento, pero también la continuidad de una tradición cultural y una identidad social.





La señora Nelly Pichucho cuenta también que los niños son los más sensibles a los malos espíritus, por eso se asustan con facilidad, les da fiebre y vómito, justamente los signos del mal aire y el espanto.



Si el pequeño no se encuentra en posición vertical, Mamá Lourdes lo acomoda por medio de masajes, que varían de acuerdo con la mujer y la posición en la que se encuentre el bebé. En algunos casos, cuando hay peligro de aborto, pide ayuda a algún familiar de la mujer embarazada para colocarla boca abajo y ‘subir’ la matriz con las manos y evitar así un nacimiento prematuro.

Mientras uno limpia a la persona la va sintiendo —me comentó—: “Póngase, la otra vez me pasó, que al niño [...] lo trajeron así desmayadito. ‘¿Por dónde se fueron?’; pues le dije. Dice que lo han llevado a pasear [...], habían entrado a un panteón y había sido que el bebito ha cogido tierra de cementerio y le ha pegado pero un mal aire que a mí me dejó sonsa aquí”.





‘La sobada’ consiste en acomodar suavemente al pequeño en posición fetal. Cuando el guagua está en una posición complicada y se acerca el tiempo de dar a luz, la partera coloca un pedazo de tela alrededor de la cadera de la madre y hálalo por ambas extremidades ‘mantea’ el vientre hasta colocar a la criatura en la posición adecuada. Mamá Lourdes utiliza este método para asegurar una buena posición hasta que el pequeño complete su crecimiento.



Se eligen yerbas para el baño, collares y pulseras de protección. Aparte de las semillas, la 'fe' es primordial para que el niño sane, por eso cuando se hacen las limpias las yerbateras rezan y piden a Dios que use sus manos como su instrumento.



Mamá Lourdes es la última partera indígena del sur de la ciudad; es también curandera, ama de casa, madre, abuela y esposa; es líder comunitaria y participa en distintas organizaciones de la comuna urbana Chilibulo, y en su tiempo libre atiende a los ancianos de una casa hogar, su trabajo es cuidar cada momento en la reproducción de la vida.